

**LA INMENSIDAD DE LOS MUNDOS FICCIONALES
EN LA COMPILACIÓN DE UN CÓDICE MEDIEVAL:
MS. ESCURIALENSE H-I-13**

CARINA ZUBILLAGA

*Seminario de Crítica Textual
Universidad de Buenos Aires*

RESUMEN

La representación de las obras de ficción como mundos involucra un modelo que no incluye necesariamente una teoría rigurosa de la producción del mundo de ficción, lo que puede resultar muy productivo como acercamiento a los textos medievales. En los nueve relatos que integran el ms. h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial, datado hacia mediados del siglo XIV, gran parte de la configuración de los mundos de ficción es preexistente. Las cinco vidas de santos y los cuatro relatos caballerescos que componen el código, traducidos originalmente del francés, fueron reunidos y ordenados según criterios específicos, en los que se intentará profundizar con el presente trabajo. El particular ordenamiento y disposición de historias que retoman tradiciones y modelos previos revela en la lectura de este código medieval que la repetición y el reconocimiento de procedimientos convencionales incrementa el sentimiento de participar en un discurso duradero, en una época en que la novedad ofrece menos atractivos que la permanencia.

Palabras clave: mundo ficcional - vidas de santos - relatos caballerescos - código - relato

ABSTRACT

The immensity of fictional worlds in the compilation of a Medieval Codex: *ms. Escorialense h-I-13*

The representation of fictional works as worlds involves a model that does not necessarily include a rigorous theory of the production of the fictional world, which can turn out to be very productive as an approach to medieval texts. In the nine stories included in the ms. H-I-13 of San Lorenzo de El Escorial, originated towards the middle of the fourteenth century, the configuration of fictional worlds is mostly preexistent. The five lives of saints and the four chivalric stories in the codex, translated from French originals, were gathered and ordered according to specific criteria that will be considered in this paper. The particular order of the stories that refund traditions and previous models in the codex reveals that the repetition and the recognition of conventional procedures increases the sensation of taking part in a lasting discourse, at a time when novelty is far less attractive than permanence.

Key words: fictional world - lives of saints - chivalric stories - codex - story

En los estudios medievales, los manuscritos siempre han sido valorados como las fuentes de preservación de los textos que se leen, se analizan y se editan. En las últimas décadas, además, los códices han comenzado a recibir una atención destacada como artefactos históricos, debido a que su materialidad proporciona información adicional a la que es posible encontrar en los relatos que contienen ¹.

Los manuscritos individuales, en este sentido, constituyen un objeto privilegiado de análisis, ya que permiten profundizar en aspectos vinculados con los principios de organización explícitos o implícitos en la inscripción de varios textos en un mismo espacio.

Las habilidades, demandas e intenciones puestas en juego en un códice singular presentan un panorama más completo que el proyectado simplemente por el texto literario. Éste es el caso del ms. h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial, un códice aparentemente misceláneo que reúne nueve relatos traducidos originalmente del francés. Sólo en época reciente este códice, datado a mediados del siglo XIV ², ha recibido atención en su conjunto, a partir del trabajo de John Maier y Thomas Spaccarelli (1982, 18-34) ³. El interés que los textos suscitaban y siguen suscitando por separado se testimonia en las ediciones singulares de cada historia, escindidas sin embargo de un contexto manuscrito que al reunir las les asigna nuevos significados ⁴.

El códice presenta indicios físicos y textuales de las posibles razones que llevaron a seleccionar unas piezas determinadas, traducirlas, transcribirlas y ubicarlas en el orden en que aparecen.

La composición física del volumen es el primer y más visible aspecto de su unidad. La materia general es el pergamino y las historias han sido copiadas por una misma mano. Además del tardío agregado de números arábigos, no hay rastros de una intervención subsiguiente ni en la corrección ni en la decoración manuscritas.

La copia revela una actividad y una numeración continuas, donde no se manifiestan cortes abruptos entre los relatos. Los 152 folios del códice presentan una disposición de los textos en dos columnas, que se suceden en series muy similares de líneas bien formadas. Los vacíos presentes en los finales de algunos folios se relacionan más con el énfasis en características decorativas que en separacio-

¹ De este modo, rasgos como la tinta empleada, el material, la disposición y la existencia o no de ilustraciones se han vuelto elementos apreciados por la crítica literaria.

² Julián Zarco Cuevas (1924, 187) describe la letra del códice como una letra de privilegios del siglo XV. Hermann Knust (1890, 82) lo ubica en el siglo XIV, al igual que Roger Walker (1977, xix-xxv). John Maier y Thomas Spaccarelli (1982, 19) precisan su fecha como de mediados del siglo XIV, datación con la cual coincide.

³ En este trabajo pionero, John Maier y Thomas Spaccarelli (1982, 18-34) evidencian los criterios principales en la caracterización del ms. h-I-13 como una antología altamente organizada de relatos reunidos según una idea previa, constituyéndose como el primer ejemplo de una aproximación global en el estudio del códice.

⁴ En la actualidad me encuentro realizando una edición crítica del ms. h-I-13 en su conjunto. Las citas presentes en este trabajo pertenecen a mi propia transcripción de los textos conservados en el códice, con la indicación del folio y la columna correspondientes.

nes entre los textos. Ninguno de los relatos se inicia en un folio diferente al del relato que lo precede, ni existen ajustes en el tamaño de la letra que pudieran indicar la manipulación de materiales separados.

La letra es muy cuidada y regular ⁵. El diseño de la decoración también es estable; hay numerosas iniciales decoradas de variados tamaños, que indican divisiones internas dentro de los textos y no particularmente entre ellos. Ningún otro folio está tan profusamente decorado como el primero, en todos sus márgenes, marcando claramente el inicio de una copia que se concibe como entidad.

El diseño unificado traduce una visión unitaria de la compilación, y brinda un correlato gráfico del impulso compositivo dentro una forma que impone orden al manuscrito. La fuerza del conjunto ordenado como serie trasciende, de este modo, las piezas individuales.

El códice h-I-13 presenta una lengua fuente compartida: el francés; sin embargo, no existe ningún manuscrito conocido en el cual los relatos originales se presenten juntos. Este hecho sugiere que la metodología del compilador se basó en un cuidadoso proceso de selección y diseño.

Muy importante, en este sentido, fue la labor de traducción, según creo también unificada en una misma persona. La naturaleza lingüística del códice es asimismo uniforme: la lengua general es el castellano, con rasgos occidentales comunes a todo el manuscrito (en particular, leoneses) que aparecen en muchas ocasiones cuando los textos se desvían de su fuente, lo que sugiere la figura de un traductor que –a pesar de escribir en castellano– recurre a formas de su lengua nativa occidental. Se reiteran, por ejemplo, formas apocopadas de tercera persona singular del futuro subjuntivo: *fuere* (fols. 12b, 12c, 16c, 17d, 25b, 51a, 147b), *pudiere* (fols. 34c, 96d, 135b), *quiere* (fols. 1a, 11a, 15d, 45d, 101b, 145c), *ploguier* (fols. 26a, 42c, 88c); formas del pretérito como *fuste* (fols. 9c, 16a, 25c, 35d, 59a, 63a); anteposiciones del pronombre objeto al verbo en casos como *te non dixio* (fol. 1c), *quando lo su mugier sopo* (fol. 1d), *te tú trabajaste* (fol. 25c); y un abundante vocabulario occidental compuesto por términos como *cruenza* (fols. 1b, 1c, 21a, 30c), *delongar* (fols. 17b, 103d, 123a), *nenbrar* (fols. 41c, 52c), *abondança* (fols. 4a, 37b, 144a), *menina* (fols. 8c, 15a, 40b), entre otros que se repiten en todos los relatos contenidos en el códice.

Las historias en su conjunto respetan bastante fielmente los originales franceses de los que proceden; existen alteraciones mínimas que podrían resumirse en aclaraciones de algunas frases inconsistentes o de difícil comprensión, y supresiones o adiciones que parecen obedecer a los intereses propios de la compilación. Algunas alteraciones son simplemente cambios de imágenes o metáforas. Es lo que sucede, por ejemplo, con la imagen de la blancura como la nieve que iguala a las protagonistas de algunas historias en sus rasgos físicos principales. Al describirse la purificación espiritual alcanzada por santa María Egipcíaca, el proceso que ha conducido a su fealdad física se opone al recuerdo de su belleza juvenil,

⁵ Este cuidado en la letra, así como el empleo del pergamino como material, hacen suponer a Nieves Baranda Leturio (1999, 268-288) un poseedor rico del códice.

declarándose que ha sido “blanca como nieve” (fol. 10b), mientras en el original francés figura “plus blanche que let” (Hermann Knust, 1890, 328). La misma imagen se presenta en la vida de santa Catalina; en el momento crucial de su martirio, se detalla que tiene un “cuello blanco como la nieve” (fol. 23b), en tanto el original lo describe “blanc come let” (Hermann Knust, 1890, 311).

Parecen alteraciones poco significativas observadas de manera particular; sin embargo, como procedimientos comunes a varios relatos, permiten distinguir una metodología orientada a ligar los textos que componen el códice a partir de algunas características esenciales de sus protagonistas.

Incluso los que podrían considerarse errores de traducción revelan en ocasiones una consistencia sorprendente, ya que hay ciertos temas específicos que se repiten en las malas lecturas, contribuyendo a la coherencia de la colección. Es lo que sucede, por ejemplo, con el tema de la humanidad de Cristo. En la vida de santa Catalina, el cuarto relato del códice, se destaca la siguiente lectura: “Los dios non son muchos, mas un Dios, formador de aquellos que nació e que vivió e que fizo e crió todas las cosas del mundo e partió e devisó por su mandamiento” (fol. 15c). En el texto francés, sin embargo, dos de los verbos están conjugados en tercera persona del plural: *nessent* y *vivent* (Hermann Knust, 1890, 241). El cambio de foco de la descripción de las cosas que nacen y viven porque son creaciones de Dios a la presentación de un Dios que nació y vivió en la figura de Jesús centra la atención, sin dudas, en un Cristo humanizado muy acorde a la piedad y devoción generalizada en el momento de compilación del códice.

Esta exaltación de la condición humana de Jesús unifica la figura de los santos, tanto por sus virtudes como por sus sufrimientos, a través de imágenes similares, entre las que se destaca la del espejo. Al declarar su fe, santa Catalina expresa en dos ocasiones: “... ca yo veo a Jhesu Christo que me llama, que es mi amor e mi bien e mi espejo” (fol. 22d), “¡Ay, Jhesu Christo, buen Señor, onra e salut de los creyentes, espejo e gloria de las vírgines!” (fol. 23a). En el original francés, sin embargo, en ambas instancias la palabra que aparece no es “espejo” sino *espouse*, es decir, “esposa”; término que el traductor conoce, ya que lo traduce apropiadamente por ejemplo en el mismo folio 23a.

La unidad que se percibe en el manuscrito h-I-13 a través de la evidencia codicológica, paleográfica y lingüística se confirma particularmente en lo temático. En una primera instancia de análisis textual, la asociación temática resulta el principio básico para la disposición de las historias en el códice.

El manuscrito se inicia con cuatro vidas de santas (María Magdalena, Marta, María Egipcíaca y Catalina de Alejandría) que ponen en escena las luchas de las primeras comunidades cristianas por lograr la imitación de Cristo mediante el camino de santidad señalado por Él. Siguen luego dos relatos (las historias del caballero Plácidas y del rey Guillermo de Inglaterra) que comparten el tema del hombre probado por el destino, al enfrentar situaciones desafortunadas según la medida de la prueba bíblica de Job. Finalmente, el códice culmina con tres historias de reinas injustamente acusadas de adulterio (Florencia de Roma, una santa emperatriz de Roma no identificada y la emperatriz Sevilla), quienes con

su comportamiento virtuoso asumen el sentido de la prueba cristiana en la adversidad.

En una segunda instancia de análisis, los textos agrupados según estas asociaciones temáticas evidencian una unidad global, a partir de la configuración similar de los protagonistas de todas las historias: personajes que en un momento de su vida eligen un camino de santidad o virtud cristiana que los relaciona entre sí en los sufrimientos que padecen.

La subordinación de asociaciones temáticas menores a una unidad mayor toma forma ya en la apertura del códice. El manuscrito h-I-13 se inicia con la vida de María Magdalena, una penitente arrepentida asociada estrechamente con otra pecadora ilustre: María Egipciaca ⁶. El relato sobre la santa de Egipto no continúa, sin embargo, el texto de la Magdalena, sino que ocupa el tercer lugar, después de la vida de santa Marta. Las historias de las dos hermanas se presentan juntas no sólo por su parentesco, sino para ejemplificar una unidad de lectura que señala el tono del volumen completo. Esta lectura se explicita en la vida de santa Marta, donde se sintetiza en la figura de las dos hermanas el destino de todo cristiano:

E allí estableció Él toda religión, e abrió los sacramentos de Santa Iglesia. E en aquella casa fizo Él una iglesia de dos maneras de vida, que llaman en latín contemplativa e activa. Contemplativa vida es de los cielos, e activa vida es del mundo; e diolas a estas ermanas anbas, la contemplativa a santa María Madalena e la activa a santa Marta; e otrosí las dio a todos aquellos que después vernán que bevir querrán segunt el estado de Santa Iglesia. En estas dos vidas son todas las reglas de religión e de orden, e los enseñamientos del Viejo Testamento e del Nuevo porque los santos e los amigos de Dios son idos e irán a los cielos (fol. 3a).

Las referencias o alusiones más o menos directas o veladas entre los personajes de los textos reafirman la relación entre las historias reunidas en el códice.

En el octavo relato que trata sobre una santa emperatriz de Roma, la protagonista es abandonada en medio del mar e inicia un lamento donde compara su prueba con la de san Eustaquio, protagonista de otra de las historias reunidas en el códice: “Nunca Job nin sant Estaçio tanto perdieron como yo perdí, ca yo perdí la tierra e el aver, demás el cuerpo” (fol. 113a). Su sufrimiento se acrecienta al recordar su condición pasada: “Si lo Dios por bien toviese, de paños de seda o ricos xametes o de púrpura debía la mi carne ser cobierta” (fol. 113a). Luego, sin embargo, recapacita y comprende que su sufrimiento es parte del plan divino de salvación. El personaje de la emperatriz confirma en estas referencias de su parlamento su inclusión en un grupo de héroes o heroínas con mucho de santidad, sometidos a prueba para alcanzar la perfección cristiana.

En su lamento, al pedirle a Dios que la ampare, la santa emperatriz recuerda otros personajes, en este caso bíblicos, que recibieron el tan ansiado consuelo

⁶ La figura de las penitentes arrepentidas, mujeres de vida pecadora que gracias al arrepentimiento y la penitencia se convierten en santas, constituye un ejemplo mucho más impactante que el de aquellas que manifiestan vocación de santidad desde la infancia, lo que promueve su difusión y popularidad tanto en la literatura como en la iconografía medieval.

divino: “¡Señor, que guardaste los tres niños en la fornaz sanos e ledos, e te loaron cantando!” (fol. 112c). Estos niños también son mencionados en la vida de santa Catalina: “Aquesta vengança fizo aquel que fizo enfriar el forno de Babiloña o los tres niños fueron metidos” (fol. 21c).

A pesar de no haber una alusión directa, en el momento crítico de su prueba la emperatriz Sevilla –protagonista del relato final del códice– evoca su pasado de esplendor de manera semejante al recuerdo de la santa emperatriz, arrepintiéndose también luego en forma similar:

Si yo de buena ventura fuese en París, debía yo agora yazer en la mía muy rica cámara, bien encortinada e en el mío muy rico lecho, e ser aguardada, e acompañada de dueñas e de donzellas, e aver cavalleros e servientes que me serviesen. Maravillome cómo Dios non ha de mí piadat. Más Él faga de mí todo su plazer, e a Él me acomiendo de todo mi coraçón e ruégoe que aya de mí merçet, ca mucho só mal doliente (fol. 139c).

La inmensidad de los mundos, las situaciones y las posibilidades parece reducirse en la experiencia de la prueba, donde los protagonistas se acercan a partir de su búsqueda de una vida virtuosa cristiana. La intertextualidad en el códice podría caracterizarse entonces, según las apreciaciones de Hans Robert Jauss (1979, 189), como un juego de reiteraciones presente en la variación del modelo fundamental de un relato a otro.

La interacción entre los textos a partir de las figuras protagonistas sugiere que el manuscrito fue ensamblado con una idea previa en mente, una razón específica: proveer ilustraciones de respuestas ejemplares a situaciones diversas, para que los subsecuentes lectores pudieran imitarlas y, como resultado, avanzar en su propia salvación.

Sin duda, los principios de orden transmiten programas de lectura en una secuencia que, gracias a su variedad, incrementa las posibilidades de identificación de la audiencia, al mismo tiempo que subraya la idea de la omnipresencia divina.

Frente a la pregunta por la intencionalidad, por el propósito putativo de la colección ⁷, la respuesta se encuentra la actitud modélica de los personajes que protagonizan cada una de las historias, imitadores de la vida de Cristo y, por eso, dignos de imitación.

Los escritores medievales firmemente creyeron que los eventos que describían podían ser más creíbles si los presentaban en formas múltiples. Y recurrieron a mundos ficcionales existentes para componer secuencias significativas, para configurar manifestaciones diferentes pero simbólicamente similares del destino humano ⁸. La inmensidad de los mundos de ficción descritos en el manuscrito h-I-13, al dar cuenta de esta variedad, se constituye como una gran narración unitaria: la historia del cristianismo europeo en su continuidad desde las primeras

⁷ Putativo, porque no existe en el ms. h-I-13 ninguna aclaración acerca de los fines por el que los contenidos fueron reunidos.

⁸ Eugène Vinaver (1971, 54) señala que entre los siglos XII y XIV, más que en cualquier otro tiempo de la historia, la medida de lo artístico fue la habilidad no de inventar nuevas historias, sino de componer secuencias a partir de las ya existentes.

comunidades cristianas, a través de un contexto de composición del códice que remite al contexto de la Pasión de Cristo.

Esta orientación está en total consonancia con un nuevo programa de santidad de los siglos bajomedievales, que André Vauchez (1991, 161-172) define como la transformación del paradigma del *santo admirable* al del *santo imitable*. Además de su papel como intercesor y protector de aquellos que lo invocan, el santo se afianza en este tiempo como modelo de conducta para los fieles⁹. La conexión con la devoción creciente a la humanidad de Cristo acerca al santo a Jesús, como imagen visible del Dios invisible, y acorta la distancia entre los lectores y los santos, a partir del ideal común de vivir conforme al Evangelio.

Como se advierte en la lectura completa del manuscrito h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial, el milagro –así como todos los otros elementos presentes en las historias del códice– asombra como manifestación divina en cada texto, pero recién cuando se vuelve parte de un universo inmenso en una secuencia ordenada adquiere en su totalidad el poder de conmover y transformar.

El aparente carácter misceláneo de este manuscrito sólo se sustenta a partir de la evaluación tradicional de los códices del medioevo como vehículos neutrales de la transmisión textual. En cambio, una postura centrada en describir cómo los textos fueron leídos y cuáles fueron los principios de su organización conduce a singularizar el códice como una antología, donde se destaca la unidad de las piezas abarcadas¹⁰.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANDA LETURIO, Nieves, “El dinamismo textual en la prosa de cordel: a propósito de la ‘Reina Sevilla’”, *Thesaurus*, LIV, 1: 268-288, 1999.
- GARCÍA DE LA BORBOLLA, Ángeles, El ideal de santidad en la obra hagiográfica de Gonzalo de Berceo, *Hagiographica*, IV: 155-177, 1997.
- JAUS, Hans Robert, “The Alterity and Modernity of Medieval Literature”, *New Literary History*, X: 181-229, 1979.
- KNUST, Hermann, ed., *Geschichte der Legenden der h. Katharina von Alexandrien un der h. Maria Aegyptiaca*, Halle, Niemeyer, 1890.
- MAIER, John and Thomas Spaccarelli, “Ms. Escorialense h-I-13: Approaches to a Medieval Anthology”, *La Coronica*, 11: 18-34, 1982.
- VAUCHEZ, André, “Saints admirables ou saints imitables: les fonctions de la sainteté ontelles changé aux derniers siècles du Moyen Age?”, en *Les fonctions des saints dans le monde occidental (IIIe-XIIIe siècle)*. Actes du colloque organisé par l’Ecole française de Rome avec le concours de l’Université de Rome “La Sapienza”, Rome, 27-29 octobre 1988, Roma, Ecole française de Rome, pp. 161-172, 1991.
- VINAVER, Eugène, *The Rise of Romance*, Great Britain, Oxford University Press, 1971.

⁹ Entre otros, este cambio en el ideal de santidad es retomado por Ángeles García de la Borbolla (1997, 157-177), aplicado al análisis de la obra hagiográfica de Gonzalo de Berceo.

¹⁰ Siegfried Wenzel (1996, 7-21) resume las características esenciales de toda antología: un tema común en el material coleccionado y una clara intencionalidad.

- WALKER, Roger, ed., *La estoria de Santa Maria Egipcíaca*, Exeter, University of Exeter, 1977.
- WENZEL, Siegfried, "Sermon Collections and their Taxonomy", en *The Whole Book. Cultural Perspectives on the Medieval Miscellany*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, pp. 7-21, 1996.
- ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Real Biblioteca de El Escorial, 1924.